



## CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

**Mes de mayo, mes de María**

Mis queridos diocesanos:

Mayo es el mes de las flores, de la primavera. Es un mes cargado de celebraciones entrañables: primeras comuniones, confirmaciones de los hijos, bodas. Es un mes en el que todo luce de una manera especial y los campos -que se visten de verde esperanza- auguran una cosecha espléndida.

Es el mes de la madre, que se celebra el primer domingo de este mes, independientemente del día distinto que el mundo comercial y la sociedad de consumo se ha inventado olvidándose del sentido de celebrar en mayo el día de la madre, recordando que ese mes es el mes de la Madre del Cielo.

Ese día de la madre recordamos, de manera especial, a nuestra madre los que ya no la tenemos junto a nosotros; y los que aún tenéis la suerte de disfrutar de su compañía y su cariño, ese día le demostráis especialmente vuestro afecto y le regaláis unas flores u otros regalos como prueba de vuestro amor. Es el día de la madre.

Pero mayo es el mes de María. ¿Cómo no recordar aquella canción tan conocida por todos los cristianos hace unos años y que hoy, por desgracia, tal vez muchos no la han aprendido y a otros les parece una cursilería cantarla?: “Venid y vamos todos con flores a porfía, con flores a María que madre nuestra es”.

Sí, queridos diocesanos. El mes de mayo es el mes de María. En él actualizamos y refrescamos en nuestro corazón el significado que para nosotros, como creyentes, tiene María, teniendo así la oportunidad de reactualizar y recordar que María es Madre de todos los hombres.

En efecto, María es nuestra madre. Nos la dio como Madre su propio Hijo en la cruz: *“Mujer, ahí tienes a tu hijo, hijo ahí tienes a tu Madre”*. María es nuestra mejor madre y por eso, como madre, cuida de sus hijos; le preocupa todo lo bueno o malo que nos sucede; está a nuestro lado y nos consuela en los golpes de la vida como la madre toma en sus manos al hijo pequeño que se ha caído y se ha hecho una herida. María nos cuida siempre y nos ayuda en todo lo que necesitemos. Ella nos ayuda a vencer la tentación y a conservar el estado de gracia y la amistad con Dios para poder llegar al Cielo. María es la Madre de la Iglesia y -por lo mismo- de todos y cada uno de los cristianos.

Recuerdo con mucho cariño las palabras de San Rafael Arnaiz, el hermano trapense, que fue canonizado por el papa Benedicto XVI el 11 de octubre de 2009, cuando hablaba de la Virgen, su Virgen de la Trapa, con la que se desahogaba, a la

que hablaba continuamente y a quien le contaba todas sus dolencias y preocupaciones. Es la misma Madre a la que recurrió cuando se sintió tentado y gracias quien logró vencer la tentación en algún momento bien concreto.

El mes de mayo es un momento privilegiado para ser conscientes de la maternidad de María, de nuestro ser de hijos suyos, para recordar que ella nos quiere como la mejor de las madres y está pendiente de nosotros; y, también, para saber siempre que a ella podemos recurrir cada vez que la necesitemos, convencidos de que va a atender nuestras necesidades.

Pero, además, el mes de mayo es un mes propicio para reflexionar en las principales virtudes de la Virgen María. Era una mujer humilde, es decir, sencilla; era generosa, se olvidaba de sí misma para darse a los demás; tenía gran caridad, amaba y ayudaba a todos por igual; era servicial, atendía a José y a Jesús con amor; vivía con alegría; era paciente con su familia; sabía aceptar la voluntad de Dios en su vida, anticipando lo que Dios le pedía a todo lo que ella pudiera planear para sí misma. María es un verdadero modelo de creyente y de cristiana.

Por todo ello, queridos diocesanos, el mes de mayo es un mes especialmente significativo para reavivar la devoción a María: para mirar a María como a una madre; para hablar con ella todo lo que nos pasa, bueno y malo; para saber acudir a ella en todo momento; para demostrarle nuestro cariño; para hacer lo que ella espera de nosotros y recordarla a lo largo del día. Por ello será también este mes un tiempo especialmente propicio para rezar a María en familia las oraciones especialmente dedicadas a ella. La Iglesia nos ofrece bellas oraciones como la del Ángelus, el *Regina Coeli*, el Rosario, etc.

Aprovechemos este mes de mayo para grabar en nuestro corazón la persona y el significado de María para nosotros, como Madre, como modelo y como alguien a quien hemos de rezar y recurrir en nuestras necesidades para que ella las atienda intercediendo ante su Hijo por nosotros, como lo hizo en las Bodas de Caná.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria